

EL CASCABEL



SUSCRIPCIÓN DIRECTA.—*Península*: Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero*: Seis meses, 6; un año, 10.—**POR COMISIONADO.**—*Península*: Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero*: seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscriptores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 3 DE DICIEMBRE DE 1876.

DESPACHO:

Jorge Juan, 5, Madrid.

La suscripción directa se hace enviando el importe al Administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, Madrid, en libranza ó letra de fácil cobro; y donde no fuere posible, en sellos de franqueo, en carta certificada.

VENTA.
Número del día, dos cuartos.
Número atrasado, medio real.

ANUNCIOS.
Un real línea de treinta letras.

ADVERTENCIA.

Se ha remitido la novela «La Niña de Oro» á todos los suscriptores antiguos de Madrid, provincias, extranjero y Ultramar, y á todos los modernos suscriptores por un año. Estos ya están satisfechos: los antiguos que renueven recibirán de regalo en Febrero un tomo. A todos los que se suscriban por un año se les regalará «La Niña de Oro.»

LA COSA PÚBLICA

Se dió la gran batalla.
Los centralistas se fueron al campo de la oposición.
Los ministeriales repitieron en voz baja la frase del Sr. Mariscal.
Se habló mucho en los círculos políticos.
Y todo quedó como estaba.
Los astrónomos políticos no aciertan; todos los días anuncian el eclipse del planeta Cánovas, y los únicos que se eclipsan son los elementos de crisis que amontonan los astrónomos.
Y dale con que la situación no tiene vida, ni siquiera razón de ser, y dale con ataque á la pobre por todos lados.
Una de dos; ó los proyectiles son de comedia de magia, ó la situación es más fuerte de lo que parece.
Esto merece estudiarse.
Si al menos nos pudieran asegurar la permanencia del Sr. Cánovas del Castillo en el poder hasta que necesitara ir á la presidencia apoyado en el báculo de la vejez, sabríamos á qué atenernos; y los que no esperamos heredarlo, nos entregaríamos á esperanzas más positivas que las que despierta la política.
Ha de haber un gobierno: pues sea este ó aquel lo mismo nos da.
Es más, este mismo sería magnífico, si no tuviera que ocuparse de los que quieren que se levante para ocupar su puesto.
Por otra parte, aún suponiendo que fuera el peor de todos, debíamos consolarlos al considerar que le merecíamos, si es cierto aquello de que los pueblos tienen lo que merecen.
Y yo, lo digo francamente, lo único que veo es que si existe es porque no hay otro.
Yo, por ejemplo, tengo un ruso que cuenta dos inviernos. Ni me abriga ya, ni debe salir á Recoletos por la tarde; pero no tengo otro y me lo pongo.
A buen seguro que lo reemplazaría con el mayor gusto, si á algún sastre se le ocurriera darlos gratis á los españoles que no cobran del presupuesto.
Y no hay que cansarse: no hay otro ministerio posible.
Yo he esperado que los constitucionales formarian un partido compacto, de gobierno, y que con un programa muy bien compuesto, atacarían de frente á la situación.
Pues nada; por ahora no se ve esa solución.
Algo más laboriosos, aunque callandito, son los moderados.
No falta quien supone que tarde ó temprano pondrán el cascabel al gato; pero hoy por hoy ni con anteojo de larga vista se descubre su triunfo.
Razon por la cual la gran cuestión del momento no es que haya crisis ó no la haya: todo el mundo sabe que el gobierno está en firme; lo que preocupa á la Nación, ó por lo menos á las Cortes, es el ferro-carril directo de Madrid á Ciudad-Real, que ha sido concedido.
Hoy se va en ferro-carril á la capital de la Mancha; una empresa que cumple bastante bien viene ofreciendo al público y al comercio este medio de locomoción. Pues no señor, es necesario hacer otra línea, para que las dos se arruinen.
Esto es muy español.

A falta de otros asuntos, y esto prueba que vivimos poco menos que en Jauja, se habla de un rigodon de gobernadores.

Lo que no parece tan agradable es el deseo del marqués de la Habana. Su título le obliga á ocuparse de la cuestión ultramarina y su excelencia quiere que haya un amplio debate acerca del estado de esta cuestión y de los medios de resolverla.

No sé si cuando vean la luz estas líneas se habrá colmado su deseo.

En resumen, no ocurre nada verdaderamente notable; y á no ser la triste situación que atraviesan los que del trabajo lo esperan todo, y los sacrificios que con tanto gusto hacen los contribuyentes para encontrar algo dramático, algo interesante, hay que fijar la vista en Europa.

En efecto, todo hace creer que se prepara una guerra europea: la cuestión de Oriente es el pretexto; los fines de este ardor belicoso ¡Dios lo sabe! Pero si es verdadero aquel refrán de *Trigo, sol y guerra en Sebastopol*, hasta la guerra va á ser un elemento de prosperidad para España.

Lo único que me tiene con cuidado es que los alemanes y los rusos saben mucho más de lo que parece, y bien puede ser que la cuestión de Oriente solo sirva para orientarse de cómo anda la Europa latina.

Si es así, es muy posible que las naciones meridionales se encuentren con los bárbaros... pero esta vez civilizados.

En fin, el año que va á empezar será aprovechadito.

Como trae un siete, puede ser que lo haga en alguna parte de Europa, y como no aparezca un buen zurzidor alguien tendrá que pagar la compostura.

Como fin de este artículo descosido, diré que ha llegado á mi noticia que un economista muy notable se propone demostrar que las cajas de imposición y la loterías tienen en sus efectos algunos puntos de contacto.

Lo que yo creo es que no le ha caído el premio gordo y por eso piensa así.

A no ser que se proponga amenazar á la muerte para que le favorezca con los trescientos mil duros del sorteo de Navidad.

LA COMEDIA SOCIAL.

Como en otras épocas, á la empresa del canal de Lozoya se le ha vuelto á presentar ocasión de consagrarse con éxito á la fabricación de muñecos de verbena.

La mayor parte de las fuentes de Madrid arrojan, por caños y surtidores, masas de lodo sumamente confortables para los estómagos cortesanos.

El agua, vista desde lejos á través del cristal de un vaso, parece un infusión de naranja, y al ir la acercando á los labios toma su verdadera apariencia, convirtiéndose en un peloton de barro.

Si esto sigue turbio, cada madrileño será dentro de poco una pared maestra.

—¿Me hace Vd. el favor de un vaso de agua?

—¿Con azúcar?

—No señora, con cuchillo y tenedor. ¿Se asombra usted? En Madrid estamos por lo sólido. El agua ya no se bebe, se come.

—¡Hijo mio, cómo vienes de lodo! ¡Qué nariz! ¡Qué ojos! ¡Qué boca! ¿Te has caído en la calle?

—No, mamá, es que acabo de lavarme la cara.

La suerte se muestra á menudo muy lisongera con la inocencia.

Una de las muchas niñas que se ocupan en vender billetes de la rifa *La Paz*, no despachó el otro día el premiado con 12.000 rs. Dicha cantidad se ha ingresado en el Banco á su nombre.

Esta si que no mentía al decir *¡la suerte tengo en la mano!*

La tuvo y la tendrá.

Apuesto cualquier cosa á que con el tiempo no le faltará novio á la dichosa vendedora.

— Parece que á causa del temporal se han estropeado algunos alambres eléctricos.

El gobierno, en estos casos, no debe apurarse.

Con llamar á unos cuantos pollos, verá qué pronto le hacen cuantos telégrafos necesite.

Al verificarse el miércoles la limpieza de calles se observó que por una de las bocas de riego de Puerta Cerrada no salía agua. Desmontada la boca, se halló una anguila de más de una vara de largo, que obstruía el tubo.

¡Ni en Jauja!

El mejor día van á regarse las calles con sardinas.

Ya tenemos á Madrid convertido en puerto de mar.

Los diputados se parecen estos días á los cajistas de imprenta en que su trabajo es un trabajo... de líneas.

Pero líneas de ferro-carril, líneas directas como la de Madrid á Ciudad-Real.

Sobre esta última podría hablarse mucho, pero... hasta de matemáticas.

Algunos estudiantes han alborotado á la puerta de la Universidad Central.

Eso se llama entenderlo.

Para solicitar que les den punto se ponen de punta con los que han de concederlo.

¡Cuánto podría decirse sobre este punto!

Y á propósito de estudiantes y de alborotos.

Examinándose hace pocos días un alumno libre de derecho civil, le preguntó el profesor:

—¿Cuántas clases hay de retratos?

—Aunque esa pregunta no es de la asignatura, le voy á responder á Vd. por complacerle. Hay retratos de varias clases: se hacen al óleo, de miniatura plástica, en acuarela y fotográficos, sin contar los de lápiz y difumino.

—Admirablemente. ¿Y qué me dice Vd. de las servidumbres?

—Na me atrevo á decir nada porque están abolidas.

—¡Si no es de esa servidumbre de la que yo hablo!

—¡Ah, vamos! será de la otra. Pues respecto á esa, si que le puedo decir á Vd. que mi madre se queja de que no encuentra una criada regular ni por un ojo de la cara; la que no es chismosa es sisona, la que no sisona es...

—Basta, basta. Vd. eclipsará la gloria del Rey Sábio.

Es inútil ponerle vallas á la desesperación.

Sobre todo si son como las vallas del viaducto de la calle de Segovia, que al menor esfuerzo se declaran vencidas.

Un inieliz, cuyo cadáver no ha podido identificarse á la hora en que escribimos estas líneas, se arrojó en la noche del miércoles desde el célebre viaducto.

Los horribles detalles de este suceso son harto conocidos ya y omito su relato.

¿Y la doble verja?

Seguro estoy de que el ayuntamiento acordará muy en breve subirla un poquito más.

Y la verja llegará á tener con el tiempo una altura prodigiosa, pero con su correspondiente escalerilla.

AMORES TEMPRANOS.

La precocidad en todas sus manifestaciones me causa miedo.

Las gracias prematuras de la niñez, esos adelantamientos

tos inverosímiles que tanto recrean á la mayor parte de las familias, suelen producir en mi ánimo tristísimas impresiones.

Al ver una de esas pobrecitas criaturas que apenas saben tenerse en pié y ya causan admiración con su privilegiada inteligencia, recuerdo la florecilla que brota en la débil rama antes de tiempo y dura tan solo el breve instante que un rayo de sol tarda en besarla ó una sencilla ráfaga de viento en arrastrar sus diminutos pétalos por el suelo.

La precocidad de los niños suele ser la causa de su muerte en los primeros albores de la vida, ó por lo ménos origina un vicio constitutivo, un defecto de configuración, cuyos perjuicios son ilimitados.

En el desarrollo de esta moderna condición humana, vemos invadido el terreno de los más elevados sentimientos por inocentes pequeñuelos que apenas saben lo que hacen; pero aficionándose á lo que dicen, concluyen por tener un conocimiento imperfecto de ciertas ideas, cuyos nombres ni aun debiera serles permitido deletrear.

Un niño que tratara de poseer las fuerzas físicas de un hombre por medio de procedimientos y ejercicios gimnásticos abusivos, extemporáneos y superiores á su resistencia natural, sólo conseguiría, salvándose de una muerte probable, convertirse en un pequeño monstruo, en un sér informe y contrahecho.

El alma de la niñez, lo mismo que el cuerpo, adquiere fácilmente corcobas, imperfecciones y hasta monstruosidades cuando sentimientos propios de otra edad superior y otras circunstancias pretenden encerrarse en el estrecho molde fabricado por un desarrollo ficticio y prematuro.

Entre los varios sentimientos que vemos aparecer hoy con peligrosa facilidad y prematuramente, merece especial preferencia el que sirve de epigrafe á estas líneas.

La trascendencia de los amores tempranos no se limita á que el pretendiente en agraz salga súspenso en Junio y reprobado en Setiembre, y su pequeña ninfa no progrese en la costura y el bordado á realce, sino que pervierte el corazón de ambos precisamente en una edad á propósito para que las ideas fecunden y arraiguen marcando su tendencia posterior.

La niña se acostumbra á jugar á los novios como juega á las muñecas y á las cuatro esquinas, y, despojando de toda formalidad un efecto que es origen de todos los efectos, llega á convertirse en mujer insensible, que considera los amores como una pueril distracción, y difícilmente llega á ser jamás una buena esposa y ménos una buena madre.

Otras veces, cuando el sentimiento del amor encuentra predisposiciones singularísimas y apasionadas, da lugar á que exista un Romeo de doce años, una Julieta de traje corto y pantalones ó unos amantes de Teruel abonados al teatro Guignol.

Ved ese adolescente que ya está cansado del mundo, por efecto de los muchos desengaños sufridos y que se pasa las horas muertas entregado á la lectura de composiciones esproncedianas.

Dirigid una mirada á aquella pollita á quien acaban de poner de largo y que, sin embargo, confiesa á una íntima amiga suya que es su pecho una tumba donde reposan las cenizas de su corazón.

Contemplad en fin, ese inmenso número de colegiales y pollos imberbes que, por efecto de una precocidad extraña, han tenido sus correspondientes amores, y podreis comprender quizás cómo se forma una generación excéptica, indiferente y estéril.

El padre de familia que, lejos de constituirse en vigilante celoso y perpétuo, deja á los hijos casi abandonados á su libre iniciativa en la edad más peligrosa de la vida; el coro de parientes que rien *sin ton ni son* las ocurrencias más ó ménos oportunas de la infancia, incluso aquellas que pueden ser origen de su desgracia; los amigos que no siempre ajustan sus conversaciones y sus relatos á la clase de circunstancias que les escuchan, todos son responsables del mal infinito y gravísimas consecuencias que pueden producir esos amores tempranos, nacidos quizás del análisis de una frase inconvenientemente pronunciada, de la lectura de una primera entrega de interesante novelón, ó de la asistencia á una comedia del género que hace furor.

No contribuyais nunca á desarrollar prematuramente el germen de afectos peligrosos.

Evitad que vuestros hijos adquieran las perjudiciales enseñanzas que dan por resultado la existencia de esos amores tempranos, que destruyen la sensibilidad, extravían la imaginación y tuercen el rumbo de los sentimientos más puros y elevados.

El fingimiento, la coquetería, la corrupción, la tisis y otras enfermedades horribles que física y moralmente consumen el organismo material y espiritual de la pubertad

tienen, la mayor parte de las veces, por único y exclusivo origen los amores tempranos.

IMPOSICIONES. (1)

Desde que en mis ratos de ocio estudié ciertas cuestiones, sé que en las imposiciones hay un bonito negocio.

Negocio claro, simpático, de lo que ya poco abunda: un negocio, que se funda en cálculo matemático.

La cosa es lógica y ética; para poderla entender basta solo con saber un *si es no es* de aritmética.

Alternar es la cuestión... en alternando es corriente... da una suma un imponente, yo... le hago la sustracción.

La suma le ha producido otra suma grande ó chica; como es él quien multiplica yo soy el que lo divido.

Así me he de conducir, pues es cuestión de sumar, restar y multiplicar, y al fin y al cabo... *partir!*

En un axioma oportuno espero frutos opimos; todos los números... *primos son divisibles... por uno!*

Pero la cuestión primera de este negocio corriente, es que imponga mucha gente, y á mí... *me impone cualquiera.*

La jóven bella y honesta, inocente, bondadosa... agradable, ruborosa,

rica, instruída y modesta, por todo lo cual la estimo... si llega á tener un primo que su virtud me pregone,

ya... *me impone!*

El jóven más apreciable, sencillo, afable, cortés, que con todo el mundo es *non plus ultra* de lo amable... si dice que tiene apuros... que necesita diez duros y que tiene quien le abone,

ya... *me impone!*

El poeta adolescente, inofensivo, modesto, que hace *doleros* á... un tiesto de la vecina de enfrente; si á la lectura me invita de tres actos de un *dramita* que para Vico compone,

ay!... *me impone.*

¡Nada! Si es fortuna mía, esos niños pequeñitos, tan graciosos, tan bonitos, que hacen tanta monería... si veo al más hechicero que se acerca á mi sombrero y en él la manita pone,

ay! *me impone!*

Y, en fin, ¿qué más? al leer todo el público me impone, que aunque mis faltas perdona siempre tiene que imponer.

Ved el negocio mayor que puedo hacer en conciencia. ¿No me dais vuestra indulgencia, capital de gran valor?

Pues es lo más natural que al momento me despida... ya es costumbre establecida... *irse con el capital.*

CÁRLOS LUÍS DE CUENCA.

(1) Composición leída por su autor en el teatro de la Alhambra con extraordinario aplauso.

Hay en algunas capitales de provincia y sobre todo en los pueblos, unos caballeros particulares que se dedican á ser corresponsales de las empresas periodísticas y de los editores.

Unas y otros necesitan quien venda sus ejemplares ó sus libros; y si algunos corresponsales brillan por su honradez y actividad, otros, la mayor parte, se distinguen por su prisa para pedir libros y periódicos y su olvido para pagar sus pedidos.

De estos últimos tiene algunos EL CASCABEL, y como lo que adeudan y no pagan son cantidades pequeñas...

—¡Bah! se deben decir, 30 ó 40 reales no importan nada y no me van á poner por justicia por tan pequeña cantidad.

Pero haciendo la misma reflexión respecto de veinte ó treinta casas editoriales, sucede que el corresponsal se mete en el bolsillo 50, 60 ó 100 duros, y va viviendo.

Pero EL CASCABEL se hace esta cuenta dolorosa:

De 500 corresponsales que tengo me pagan con puntualidad 200 y 300 no me pagan: es verdad que el máximo de lo que me deben es 100 reales; pero no 100, sino 50 multiplicados por 300 son 15.000 reales.

Pasa, pues, de 20.000 reales lo que paqueteros sin conciencia nos deben, y si contamos lo que por la obra *Detrás de las Trincheras* han dejado de satisfacer, la suma se aumenta de una manera considerable.

Hay, por ejemplo, en Logroño una vendedora de periódicos, cuyo nombre pensamos publicar, que si hace con todos lo que con nosotros, va á ser célebre en los fastos de la habilidad para pedir género y no pagarlo.

Pero, en fin, por hoy no queremos sacar á la vergüenza á estos industriales, en la esperanza de que este amago les hará apresurarse á cumplir.

Si no lo hacen, en el próximo número nos desabogaremos siquiera publicando la lista de los tramposos y dejando de enviar el periódico á aquellas poblaciones en las que los corresponsales se hayan propuesto desplumarnos impunemente.

A los más honrados les giramos con fecha 27 del pasado y á la órden de D. Emilio Fernandez: los demás enviarán lo que deben, que harto lo saben, y los que no paguen y no envíen van á ver que EL CASCABEL, cuando es necesario, sabe poner el grito en el cielo.

Si hubiera espíritu de asociación en este país, lo más natural sería que editores y empresas periodísticas formaran una sociedad, comprometiéndose á no utilizar más que á los buenos corresponsales, estableciendo una caja comun para los giros, con lo cual podrian hacerse letras que en vez de costar el 8, el 10 y el 12 por 100, sólo costaría un 1 ó un 2.

Pero no señor; los corresponsales tramposos viven de la desunión entre los que tienen iguales intereses: con pagar bien á un periódico ó á un editor, ya pueden estafar á los demás, seguros de que el bien pagado dará buenos informes y no dejará de sostener con él relaciones aunque los demás sufran.

Para evitar estos tropiezos hemos abaratado la suscripción y estamos decididos á no tener más corresponsales que los que cumplan como es debido.

UN DEFENSOR DE MALA CAUSA

Con verdadero asombro, señor director, he visto en su apreciable periódico el artículo que bajo el epigrafe de *¡Vivan las suegras!* ha publicado el domingo último en contestación á unas pobres hojas de mis memorias. Memorias bien tristes en verdad y que sólo sirven para traer á mi imaginación el recuerdo de aciagos días.

¡Vivan las suegras! He leído este epigrafe repetidas veces; aún hieren mis ojos tan fatídicas palabras, y sin embargo, dudo y me parece imposible que en pleno siglo XIX, que en esta España caballeresca, haya, en efecto, un ánimo tan desprecupado como el del autor del tal artículo para defender lo indefendible, para hacerse campeón y caballero de tan mala causa, para arrostrar el ridículo, en fin.

Llega en su delirio á comparar su suerte con la de Colon, Cervantes y Galileo, cuando la suegra, si algo ha producido, si algo ha encontrado, no ha sido en verdad un Nuevo Mundo, ni un *Quijote*, ni un Sistema. La suegra solo puede producir un infierno.

Quiere que algun yerno grite rompiendo la preocupación vulgar:

—Protesto; mi suegra no es un demonio.

Sin comprender que á renglon seguido tendria que añadir:—Pero si un batallon de ellas.

Al atacar tal clase (suprimo lo de benemérita), hágolo en la persuasión de que la creo fuerte, y nunca me referiré á las excepciones que existen, muy laudables en verdad. Me dirijo á la suegra en la verdadera acepción de la palabra. Es verdad que el hombre se vale de ellas para llegar al bien supremo, á la posesión de la adorada esposa; que colmados sus deseos la rechaza; pero esta es la ley de la humanidad. En ese caso, tendríamos que dejar los andamios que para la construcción de su edificio nos sirven, sin atender á que le afearan y hasta comprometieran su seguridad y fortaleza, haciendo de un palacio una barraca.

Fáltale á la mujer mucho para ser perfecta, y á trueque de que se me tache de fantasista, desearia para ella algo del ave fénix; desearia que sólo saliera formada de las cenizas de su antecesora. Pero ya que esto no es posible, y que, mal á nuestro deseo, tengamos que avenirnos á la marcha de la humanidad, considerémosla como una plaga, como una verdadera plaga, de tal naturaleza, que si en tiempo de los Faraones hubiera caído sobre el Egipto, apuradillo se habia de haber visto Moisés para conjurarla.

Y lo raro, lo incomprensible, es que en estos tiempos de grandes descubrimientos, en que ideas y conquistas se suceden, en que todo se discute, no se haya procurado cortar el mal de raíz y suprimir el géncro suegra, azote de la humanidad y causa de su desgracia.

Créame el autor de *Vivan las suegras!* no se levante en bandería, pues su causa está perdida. Se encontraría el único campeón de tales señoras, y eso porque, según él mismo confiesa, no es yerno todavía. Siga mis consejos, no defienda tan mala causa, que cuando el tiempo pase, cuando sea yerno, comprenderá que madre y suegra no son sinónimos y le pesará mil veces haber comparado el santo nombre de lo que le dió el sér con su verdugo. Además que tal defensa no tiene razón de ser. Ya el año anterior, y bajo el título de *La mamá política*, se estrenó en el teatro de la Comedia una pieza que venia á defender lo mismo que el jefe del partido suegrista. Pero el público celebró los chistes de que la obra estaba salpicada y la aplaudió porque en ella veía retratada la suegra del porvenir, buena, cariñosa, justa é inteligente, tal cual la soñamos. No la suegra generalizada entre nosotros.

Antes de ser suegra, la suegra es madre, y es más: lo será siempre para su hija, conjunto de amores, cuidados, desvelos y sufrimientos. Pero para el yerno nada de eso es, sino todo lo contrario. La avenencia no es posible; la suegra no perdona, é invulnerable no concede cuartel, tregua ni paz, y cuando no se presenta franca y leal conspira. Porque las suegras hasta en el poder conspiran.

Son madres, desean la felicidad á toda costa, la desean para sus hijas, y por nada ni por nadie se arredran; y como en el matrimonio la felicidad no es completa y ellas la

quieren completísima, no titubean en buscarla hasta en la desgracia del marido.

Días pasados lei iba á presentarse en el Congreso una proposición encaminada á suprimir las corridas de toros; preséntese otra dirigida á atenuar, ya que no á destruir los terribles efectos de tal calamidad, y el gobierno que tal acto realizara merecería los plácemes de una clase numerosa y desgraciada la de los yernos.

Son tan fuertes y potentes, que hay suegra que tiene varios (porque no se contentan con uno), y sin embargo, dominan y son dueñas. El mal es casi irremediable.

Sírvale al autor de *Vivan las suegras!* su buena fé de excusa, y renuncie á sus proyectos, pues las suegras dan muy mal pago. Son pérfidas como las ondas.

JUAN DE SOLER Y ALAJARIN.

ESPECTÁCULOS.

Teatro de Apolo.—Una ópera española se ha estrenado con gran éxito en este coliseo. Su autor, el Sr. Breton, discípulo de Arrieta, ha obtenido un verdadero y merecido triunfo. La *obertura* es de primer orden, y en toda la partitura brillan la inspiración y la maestría. El libro es del distinguido poeta Antonio Arnao. En la ejecución de esta obra se han distinguido Elisa Zamacois y Tirso Obregon, que si en toda la obra revela que es un completo cantante, en la situación principal se nos presenta como un actor de verdadero génio.

El éxito alcanzado por este ensayo de ópera española, debe animar á los que trabajan desde hace años para establecer este género.

El resultado no ha podido ser más satisfactorio: con que, ánimo, capitalistas. Poetas, músicos y cantantes no faltan: público tampoco... los únicos que faltan son ustedes.

Teatro de la Comedia.—La de Frontaura fué saludada por el público con el aplauso que era de esperar. Escrita con esa soltura y esa gracia que los lectores conocen, envolviendo un pensamiento en extremo moral, como es el exponer la vanidad en verso convertida en eterna desgracia la comedia *Pepe Carranza* reúne condiciones para justificar el éxito que ha alcanzado.

Quizás falta unidad de pensamiento, quizás el desarrollo de la acción podía haber sido más meditado; pero la versificación por una parte, la moralidad y la gracia de la fábula, y la admirable ejecución que ha debido á las señoras Valverde y Tubau y á los Sres. Mário Zamacois y Aguirre, hacen que no se vea más que lo bueno y que se aplauda de todo corazón.

Esto hace el CASCABEL no por cariño filial, sino por un acto de justicia.

Teatro Español.—Una parodia en extremo chistosa ha

crepo al caballero, le saludo con algunos chistes que excitan la hilaridad; me convierto en el héroe de la función, y el primito no tarda en desaparecer más corrido que yo cuando me dió esquinazo la modista.

—Pasen Vds. señoras, dije á las dos manolas, que según me dijeron eran dos carniceras de la calle de Jacometrezo, se han sofocado Vds... en el café tomarán Vds. algo para serenarse.

—Mil gracias, caballero, dijo la madre... lo que yo tengo es una ira...

No quiero repetir lo que la *dama* de quien me convertí en desfacedor de agravios echó por aquella boca.

Entramos en el café, se sentaron en mi mesa y yo pedí una taza de té.

—Quiá, no señor, dijo la carnicera, no quiero yo enjuagatorios. Me comeré estas magras que tienen *güen* olor, añadió poniendo manos á la obra.

Una hora después pagaba yo el consumo que habíamos hecho, y la señora Antona y su hija Hipólita se despedían de mí dándome gracias por mi comportamiento, brindándome su casa, y asegurándome que siempre tenían una onza *pa* gastarla conmigo.

—Que no deje Vd. de *il*, me dijo Hipólita clavándome los ojos.

Francamente, queridos míos, esta muehacha me gustó. Mi imaginación la despojó del manton de colores, del pañuelo de seda con que cubria su cabeza, la vistió con un traje de duquesa y me pareció una mujer encantadora, sobre todo cuando no hablaba.

Al día siguiente fui á su casa, la señora Antona me recibió como á un antiguo amigo.

Hallábase en la tienda, y mandando á un criado que echase un ojo—«Venga Vd., venga Vd. conmigo, dijo muy

hecho el humorístico y elegante poeta Constantino Gil de la comedia del Sr. Echegaray, y se está representando con gran gusto de los espectadores, que verdaderamente sufren mientras ven *Cómo empieza y cómo acaba* y hallan un desahogo al saborear su caricatura, es decir, la parodia *Todo empieza y todo acaba*. Todos los que han visto la comedia acudirán á ver el propósito de Constantino Gil, y de seguro felicitarán como yo al jóven poeta por su gracejo y el tino con que saca efectos cómicos de los dramáticos en que abunda la obra parodiada.

Teatro de Novedades.—Interesante, moral por su fábula y bien versificado el drama *Cinco mil duros*, de mi querido amigo Osorio y Bernard, halló en los aplausos del público el éxito que merecía.

Los aplausos que obtuvo resonaron de nuevo para otro amigo querido, que ya ha logrado una envidiable reputación por sus artículos, siempre ricos de estilo, de ingenio, de originalidad.

Aludo á Fernandez Bremon, que ha revelado en su drama en un acto *Dos hijos*, estrenado con extraordinario y merecido aplauso, que si entre los articulistas figura en primer término, del mismo modo puede figurar entre los primeros autores dramáticos.

Esto no me ha sorprendido: Bremon tiene por pluma un hada cariñosa que no le niega nada.

Carolina Civilo lo ha comprendido así, y realizando con su talento el del escritor, han hecho entre los dos una maravilla que todo Madrid irá á admirar al teatro de Novedades.

Y como no ha habido otras en los demás teatros, pongo aquí punto á mi reseña.

CASCABELES.

En fin de Diciembre termina la suscripción de 1.700 y tantos suscriptores. Suplicamos á los que estén decididos á continuar favoreciéndonos que empiecen desde luego á enviar, mejor en libranza que en sellos, el importe de la renovación. Aglomerándose todos en ocho días, no es posible servirlos con puntualidad.

Todos los que renueven por un año y abonen las tres pesetas consabidas recibirán en Febrero un libro que les gustará mucho.

Para el mejor servicio, y siguiendo la costumbre establecida en todos los países bien arreglados, al terminar la suscripción cesará de enviarse el número. Los que no lo reciban pueden decirse:

—Pues señor, esto es que se acabó mi suscripción.

Dice un periódico que á los maestros de muchos pueblos

oronda; mi Hipólita se va á poner contenta como unas Pascuas al ver á Vd. Le ha enterao Vd. por el ojito derecho, y lo que es ella es muy leia y sabe bien dónde le aprieta el zapato.

Pasamos por un patio nada pulido; subimos una escalera estrecha, la señá Antona se alzó el guardapiés, sacó de su faltriquera de hilo crudo un picaporte, abrió una puerta y me condujo á una sala bastante espaciosa amueblada con riqueza, aunque sin gusto.

En ella estada Hipólita, y... ¿qué direis que hacía.

—¿Embutidos? dijo Remigio.

—No lo creais, estaba la infeliz junto á un piano desgarrando una polka.

Los tres amigos expresaron su sorpresa con una carcajada.

—No quiero fatigaros con mi relato, añadió Eduardo. Vamos al grano. La señora Antona es viuda: no tiene de su matrimonio más vástagos que Hipólita. Posee en acciones del Banco, en obligaciones y en otros valores más de treinta mil duros. Madre é hija tienen humos aristocráticos, no hablan más que de su nobleza y á cada instante sacan á relucir que han tenido un conde en su familia y que el abuelo de la niña tuvo un empleo en las caballerizas reales; su afán es traspasar el establecimiento, casarse Hipólita con un hombre de clase y variar por completo de modo de vivir. La niña, sin presunción sea dicho, se ha prendado de mí: su madre me lo ha contado en confianza, porque la niña, son sus palabras, «es tan vergonzada que se moriría antes de confersármelo.» Yo le he explicado mi situación, le he dicho francamente que soy pobre, pero que con dinero podría poner pleito á los que me han quitado una herencia y un título.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PRIMER MILLON.

(Continuacion.)

Vi delante del café á una mujer como de cincuenta años, del pueblo, muy peripuesta, con un manton de Manila, blanco bordado de verde, azul, amarillo y encarnado, que encarándose nada ménos que con el primo de Julia, con mi rival, le llamaba silbante, y le llenaba de improperios, todo por haberse propasado á decir un chicleo á una hija suya, moza de veinte abriles, también con manton de Manila, no ménos pintarrajado, que ayudaba á su madre á agotar el vocabulario de las frases de plazuela.

—¿Que se ha *esfigurao* Vd. que mi hija es una mona? Pues ha de saber usted, *tio lila*, que es una señora y muy reseñora, y que ni usted ni *naide*, por mucha *fantasia* que tenga, le pue tocar al pelo de la ropa.

—Déjele Vd., madre, decia la hija con esa sorna de las manolas. ¿No ve Vd. que el *probe* señor se va á esmayar?... ¿Quié osté un pañuelo pa limpiarse la baba, so silbante?

El primito se amoscó, comenzó á denostar á aquellas dos mujeres, y madre é hija se lanzaron sobre él dispuestas á sacarle los ojos.

La muchedumbre formó corro para presenciar aquella riña; los unos excitaban á las manolas, los otros se ponían de parte del cosechero, y así las cosas, me abro paso, penetro en el circo, me pongo enfrente de las *dos damas*, in-

de la provincia de Barcelona se les adeudan dos mensualidades.

¿Pero todavía hay maestros?

Ha empezado el empadronamiento general.

Lo harán los inspectores de policía urbana.

Mucho ojo, no sea que con el uniforme y todo intenten los cacos alguna fechoría.

Los españoles somos así: todo lo dejamos para la última hora.

Tenían que ver las alcaldías de barrio y las de distrito el miércoles y jueves últimos.

¡Qué gentío! ¡qué apretones! ¡qué quejas! ¡qué lamentos!

Por fin ya tenemos todos cédula de vecindad, y el gobierno y el ayuntamiento deben estar contentos porque Madrid en masa, no sólo ha pagado la contribución, sino que se ha dado malos ratos para llevar los cuartos a domicilio.

Madrileña, madrileña,

La del diminuto pié,

La de la graciosa mano

Y cara de rosicler,

Tu epístola llegó tarde,

Peró repite otra vez

Esa firma, que parece

Un anzuelo del revés;

De los cuatro pasatiempos

Dos acertaste muy bien;

Peró, animate, y no dudes

Que te estima EL CASCABEL.

El Sr. Lopez Ramajo tiene la bondad de enviarme abundantes explicaciones acerca de su traducción del portugués de la obra *El Cetro y el puñal* de D. Ceferino Suarez Bravo. Me perdonará si no copio su carta y las demás piezas que la acompañan. Lo único que me limito a indicar es que ha hecho la traducción y que va a ver la luz. Creo que es bastante.

El rey ha ido a Guadalajara a adjudicar los premios a los expositores que los han obtenido.

¡Cuánto me gustan estas solemnidades!

La lástima es que no se repiten.

EL CASCABEL felicita a la provincia de Guadalajara por la exhibición que ha hecho de su riqueza natural, y desea que se fijen en ella los ojos del capital y del trabajo.

Horroriza el crimen que se cometió el miércoles en Chamberí,

Por robar un coche de alquiler, dos individuos hicieron entrar al cochero en una casa que habían alquilado y le asesinaron.

Dos días antes se intentó un robo en la calle del Barco.

Educación y trabajo, hé aquí el mejor medio de devolver a la sociedad los brazos que el crimen, engendrado por la ociosidad y la codicia, emplea en destruirlo.

Un Sr. D. Juan Heslez, de Valdeolivas, provincia de Cuenca, nos escribió hará un mes pidiéndonos varios libros y enviándonos una libranza de diez pesetas.

No nos fijamos en ella y le remitimos los libros. Posteriormente notamos que dicha libranza, expedida en Priego de Cuenca con el núm. 59.339, venía a la orden del administrador de la imprenta y había sido impuesta la cantidad por D. Antonio Diaz. La firmaba, por orden, Vicente Jimenez, y en el rayado donde se escribe la cantidad no había nada escrito. Examinando más atentamente, vimos que la palabra *imprenta* había sido sustituida a la de *Imparcial*, y avisamos al Sr. Heslez.

No nos ha contestado, ha recibido los libros y hemos perdido el dinero; pero ya que esto ha sucedido, sirva de advertencia a las demás empresas editoriales.

Por nuestra parte, entregamos la libranza al director del Giro Mútuo para que averigüe, si le conviene, por qué y cómo una libranza ha podido servir para perjudicar a dos empresas: la de *El Imparcial*, pues para ella fué en su origen el giro, y la nuestra.

UN CASO.

Paz, hace unos tres años,

al buen Triñon,

le dió unas calabazas

sin ton ni son.

Advirtiéndolo, señores,

que estaba el chico,

decidido a casarse

al mes y pico.

Y ahora, que tener quiere,

Paz relaciones,

no encuentra un solo novio

ni a tres tirones.

De lo que yo deduzco,

bellas lectoras,

que los novios no se hallan

a todas horas.

EL JIGANTE CARACULIAMBRO.

CHARADITAS

I.

Prima segunda que todo
Me tres Inés con buen modo.

CASCABELITO.

II.

Con el todo una tarde
tercia primera
de paseo, y yo creo
no es de dos tercias
que te acompañe
a paseo, al teatro,
y a todas partes.

ANTONIO SONIER.

ROMPE-CABEZAS.

CURRO ¿NO FALTARÁS?

Nombre de un escritor popular.

GENARO ALBARRÁN.

ACERTIJO

¿Cuáles son las dos letras que unidas gustan menos a la especie humana.

Crí-crí.

SOLUCIONES.

A la charada primera: VERBO.

A la charada segunda: JOROBADO

A la charada tercera: NOVELA.

Al anagrama: TREINTA POR CIENTO AL MES.

CUADRO DE HONOR.

Lo han acertado todo:

José Ruiz, Bartolomé Barceló, Nerey, A. Calvo.

También acertaron todos los pasatiempos del número 47: Tadeo Lanceta, Rosaura, La hermana del Querube, José Bruzon, Genaro Albarrani, Enrique Esgalco.

Han acertado las charadas primera, segunda y el anagrama: La Sombra de un maestro de escuela, T. V. O., Cascabelito, Genaro. Khirpaffthinthomfff.

Las charadas segunda, tercera y el anagrama: Llerom.

Las tres charadas: Naus, Pávida Sombra.

Las charadas segunda y tercera; El gigante Caraculiambro, Rosaura, Cascaciruelas, Crí-crí.

La charada segunda: Ernesto Freixa, Julio P. P. S., El Ciego de la Quinciana, Marieta Rabioles, Miguel Luengo Perarnau, Antonio Sonier, Eladio Valldegá.

El anagrama: Labastida, Antonio Sonier.

Sesion del jueves 30 de Noviembre.

Reunido el docto tribunal, se acordó examinar los cuadros de honor para ver si algun acertador ha merecido el título que le corresponde por haber figurado diez veces en la lista.

Asimismo se dispuso que se diese cuenta del resultado de este examen en la próxima sesión.

Abierta la correspondencia, se procedió al registro y apreciación de los pasatiempos recibidos, resultando haberse enviado los siguientes: de Valldegá dos anagramas; de Crí-crí dos anagramas y un acertijo; de Naus dos anagramas; de Cascabelito tres charadas; de Sonier tres charadas; de Rosaura tres charadas; de Julio P. P. S. dos anagramas; del gigante Caraculiambro cuatro charadas, un rompe-cabezas y una fuga; de Freixa un anagrama; de La Sombra de un maestro de escuela una charada; de Calvo dos charadas y un rompe-cabezas; de Nerey una charada; de Genaro Albarrani tres anagramas; de Junqué cuatro anagramas; de Bruzon una charada y un rompe-cabezas; de Cascaciruelas una charada y una fuga; de Fierabrás dos charadas y dos anagramas; de Lopez Ramajo una charada; del Micalet una charada.

Destinados al presente número los pasatiempos que se publican, se conservaron para el libro 16 anagramas, 15 charadas, tres rompe-cabezas y una fuga.

EL SECRETARIO.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor. Se expenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina a la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro. De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEÓN NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

OBRA NUEVA.—EL AÑO TERRIBLE, POR VÍCTOR Hugo, traducción de Mariano Blanch.—Forma un elegante tomo en 8.º mayor, y se vende a 2 pesetas en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos al editor Manuel Sauri, Barcelona.— Toda persona que mande a su editor 9 reales en sellos, recibirá esta obra franca de portes.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLOR- nachs, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consiste de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes a todos los ramos del saber humano, figu-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nembela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el día 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadernada en rústica a cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

OBRA NUEVA.—BIBLIOTECA SELECTA.—LA MON- Otaña, por J. Michelet, traducción de Mariano Blanch. Un tomo en 8.º Precio 10 rs. Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos a Hardeucht, plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería. El más completo de los publicados hasta el día. Comprende las fórmulas más usuales para la confección de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TO- mo tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volumen los siguientes cuentos: *Después de muerto.—Al borde del abismo.—La escuela del amor.—El mundo a los quince años.*

Se vende a 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, 2, a donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los mártires del amor*, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y también el libro del mismo autor *Lecciones de mundo* por 3 reales en vez de 4. Los pedidos a la administración de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

LA NIÑA DE ORO.—NOVELA.—UN TOMO EN 8.º 4 rs. en Madrid, 5 en provincias.—Los libreros pueden dirigir sus pedidos a D. Agustín Jubera, editor, calle de la Bola, núm. 3.—Los compradores de EL CASCABEL que quieran adquirirla enviarán 4 rs. en libranza ó sellos a la Administración del periódico, Jorge Juan, 5, 3.º—Madrid.

ATENCIÓN.—EN EL ANTIGUO ALMACEN DE CAL- Azado de la calle de Peligros, núms. 10 y 12, se han recibido de sus corresponsales en Alemania, París y Londres, las más ricas pieles, y a propósito para la próxima estación, de búfalo, vaca, y otras varias elegantes clases. Así lo anuncia a sus numerosos parroquianos. La confección es sólida, esmerada y elegante. No olvidarse: Peligros, 10 y 12.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas a la instrucción de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboración del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edición, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX.—Continuación hasta nuestros días del diccionario publicado en 1800 por don Juan Agustín Ceán Bermúdez. Esta obra consta de dos volúmenes en 4.º mayor. Su precio, 50 rs.

Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan pocos ejemplares.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs.

Becetos y borrones políticos y literarios.—Un tomo en 8.º Precio, 4 rs.

Cartas a un niño sobre la economía política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

DEZ MILLONES.—BILLETES PARA EL SORTEO de la Habana de 16 de Diciembre de 1876 a 100 reales vigésimo.—Librería de Sanchiz, Matute, 2. Se remiten a provincias.